

Se expusieron cuarenta y seis imágenes y diez poemas. He aquí el texto curatorial, dos de los poemas y algunas fotografías del Salón Artesonado y la Capilla del Palacio de Fonseca con las obras colgadas en sus paredes, así como del propio edificio con los carteles anunciadores del evento.

## **TEXTO CURATORIAL:**

### LUCES Y SILENCIOS DE LA COMPOSTELA MÍSTICA

Hay en las madrugadas de Compostela una hora silenciosa y vacía. Una hora mágica en la que los últimos noctámbulos ya se fueron, pero las más madrugadores todavía no llegaron. Una hora de callados resplandores en la que es posible gozar de la ciudad a solas. Sentarse en la plaza de la Quintana a escuchar el silencio, inmersos en la plenitud del momento presente. Con el alma quieta y la mente vacía. Sin deseos, sin recuerdos, sin pasado y sin futuro; sin tiempo. Escuchar fundidos con la piedra y el aire y las últimas sombras de la noche. Y percibir cómo nacen de ese silencio profundo, de ese silencio puro, inocente y cristalino, las campanadas que caen sobre la plaza cada vez que la aguja trotadora completa quince vueltas a la esfera de los siglos.

Esa hora es la que una parte de las imágenes de esta exposición quiere mostrar.

La hora de la Compostela mística.

De la Compostela de silencios y misterios,  
de contemplativas soledades y luminosas ausencias.  
De la Compostela de brumas y ráfagas doradas,  
trenzando en los alientos del espíritu  
la plenitud del vacío, y en el alma,  
la dicha de ser nada.  
De la Compostela de sombras y atrios esmeralda,  
cobijando entre agonías verticales la sublime  
belleza de la muerte que separa las etapas.

Pero lo místico va con frecuencia ligado a lo oscuro, y a veces también a lo sombrío. Y así ocurre aquí. Porque además de las armoniosas imágenes nocturnas y de la hora azul, hay un grupo de inquietantes imágenes diurnas, más negras a veces que las de la propia noche. La discordante conjunción de unas y otras quiere simbolizar, entre otras cosas, las contradicciones que jalonan la historia de esta ciudad, y que realzan aún más si cabe su atractivo y su belleza. La Compostela que es, junto con Roma y Jerusalén, una de las tres grandes capitales del mundo cristiano, se asienta sobre una tumba que con toda seguridad no es de quien debería ser, sino muy probablemente la de alguien a quien el cristianismo considera un hereje: Prisciliano; la Compostela responsable de que el Magreb no empiece hoy en los Pirineos, lo es también de la amputación a la piel de toro de su añorado fragmento occidental; la Compostela tan dada a erigir mausoleos a los hijos de Galicia, no tiene para el más grande de los escritores gallegos nada más que una losa de granito mal labrada... A estas y otras contradicciones de Compostela aludo. De esta Compostela que es mi tierra de adopción y a la que desde aquí elevo mi plegaria:

Cuando ya mis ojos formen parte de la tierra,  
pero en tus piedras perdure el recuerdo  
del laberinto que mis pasos trazaron sobre ti,  
guarda, Compostela querida,  
al lado de tus contradicciones la secreta memoria de las mías.

## POEMAS:

La hora del alba, la hora en la que el mundo  
pende al borde de la existencia, cavilando  
el ser o el no ser.  
Nacer es un gran atrevimiento,  
pero en su mano no está  
dictaminar su no existir.  
Vendrá pronto la aurora encarrilando la mañana:  
aprendizaje, situarse en la vida, descendencia.  
Y en un soplo se alcanzará el mediodía,  
cénit desde el cual ya sólo cabe decadencia.  
Llegarán luego las horas  
de un atardecer de paulatino deterioro:  
declive, enfermedad, limitación, ocaso.  
Y al fin la hora crepuscular y el helado  
manto del silencio y el olvido descendiendo  
sobre los tímidos rescoldos del recuerdo y la memoria.  
Anhelo, pasión, éxito/fracaso, desengaño.  
Nacer, crecer, vivir, sufrir, morir,  
y eso es todo.

¿De verdad es eso todo?

---

Cada vez que amas, mueres;  
cada vez que respiras, mueres;  
hagas lo que hagas, mueres.  
Eras, pero ya no eres;  
tenías, pero ya se fue;  
es ya pasado lo que futuro era.  
El río del tiempo pasa y todo se lo lleva.  
O tal vez no pase y el morir constante  
sea un renacer eterno.  
Pero tú no lo sientes,  
tú no lo investigas,  
tú no te das cuenta.  
Y por eso ni vives ni mueres,  
y entre el engaño y el pánico al espejo  
transcurre tu existencia.  
Huyendo siempre del atroz momento  
en que la luz se apague y se termine el cuerpo.

**FOTOGRAFÍAS:**







